

## CON ESTA HISTORIA, NO HAY TÍTULO QUE CUADRE

Mérida, 11 de Febrero de 2009, Alberto y Víctor explican el acueducto de Los Milagros al resto de sus compañeros. David, sentado al lado de Rubén, observa como un perro juega con una pelotita, y se lanza como un niño para quitársela al canino. Pero al coger la pelota, se da cuenta de que en el césped hay como una especie de mando a distancia.

-David, no cojas eso, caca caca - le dice Rubén en su labor protectora.

Pero David, desobedeciendo a Rubén que es como un padre para él, coge el mando y pulsa un botón.

En ese mismo instante, una especie de nebulosa, envuelve a David y a todos aquellos que estaban cerca como Rubén, que le advirtió que no cogiera el mando, y también Alberto y Víctor que se acercaron al ver que pasaba. Se produce un estallido y los cuatro chavales viajan a través del tiempo hasta la época romana.

-No es por nada, pero me estoy empezando a poner nervioso – dijo Víctor.

-¿Dónde estamos?- preguntó Alberto.

-No lo sé, pero ahí hay un peluquillas que nos está mirando- hizo saber Rubén a sus compañeros.

De repente el peluquillas empezó a caminar hacia ellos. Su cara les resultaba familiar a los cuatro jóvenes. El peluquillas se paró ante ellos y les dijo:

-Hola soy José Hombre, y seré vuestro guía en este viaje en el tiempo- dijo con voz grave- no os confundáis, no soy Jesús, aunque por mi aspecto podría parecerlo, Ja Ja Ja.

-Ah si si , pero, ¿Dónde estamos?- preguntó Rubén, que al parecer era el más espabilado de los cuatro, por que los demás estaban empanados.

-Nos encontramos en Emérita Augusta, ceca del teatro, y para volver a vuestra época, necesitáis ir al acueducto de Los Milagros y volver a pulsar el botón del mando- aclaró José Hombre.

-Ah vale vale, lo que está claro es que estamos en Mérida- dijo Rubén

-Sería la época romana ¿no? –preguntó David a José Hombre.

-Sí, concretamente ... ¡ ah un perrito! –exclamó José Hombre. Y corrió detrás del perrito, perdiéndose entre las calles de Emérita Augusta.

-Me están entrando ganas de llorar –dijo David haciendo pucheros.

-Y a mí también –continuó Alberto.

-Y a mí me están entrando ganas de hacer de vientre –dijo Víctor- ¡Uff! No tenía que haber comido tanto.

Empezaron a caminar por las calles emeritenses, sin saber muy bien hacia donde.

Cuando ya creían que se habían perdido, por culpa de David, y que quedarían atrapados para siempre en el pasado, vieron a lo lejos a José Hombre.

-Perdonad chavalines, pero es que no había comido y ... aquel perrito parecía tan bien alimentado que bueno, ya me entendéis, no me pude negar a jugar con él al parchís – explico José Hombre- bueno, como os iba diciendo, para volver a vuestra época, tenéis que ir al acueducto de Los Milagros y pulsar de nuevo el botón. El acueducto es aquel que veis al fondo.

-Es precioso –exclamó Rubén- wonderful, yo que vosotros iba para allá rápidamente, pero lo que tú nos estabas diciendo era la época en la que nos encontrábamos, que visto desde otro ángulo, tampoco es que nos interese mucho, sobretodo porque este niño de 5 años encerrado en un cuerpo de 1'90 nos ha dicho lo que tenemos que hacer.

-Es verdad –dijo David intentando integrarse en el grupo, después de la que había liado.

-Hoy ha sido uno de tus peores días –le dijo Rubén a David- bueno, sin olvidar aquel día que había que entregarle un comentario a Juan Pedro y que sólo le entregamos dos personas, entre ellas yo, y os quitó un punto a cada uno, aunque yo creo, amigo David, que a ti te bajó por lo menos dos, porque me da la sensación de que te tiene un poquito de tirria.

-Si, es verdad –dijeron Alberto y Víctor por decir algo y para que se notara que ellos seguían allí.

Volvieron a reanudar la marcha hacia el acueducto, pero esta vez guiados por José Hombre, a menos que apareciera una mariposa, un canario, un patito, Juan Pedro ó cualquier otra cosa que volviera a distraerlo.

Una vez ya en el acueducto, David sacó de nuevo el mando. Pero como era un poco infantil, empezó a hacerle pedorretas en la barriga a José Hombre, el cual reía como un niño chico. En fin que vamos a hacerle, si no fuera por Rubén, que hubiera sido de estos muchachos.

Por fin, David, que se estaba poniendo un poco cansino, pulsó el botón, y los cuatro jóvenes, aunque haya algún desalmado que considere a Rubén un poco mayor, volvieron a nuestros días.

Allí estaban sus compañeros, que o bien por el cansancio, por el aburrimiento, ó porque no sabremos si la Ponferradina F.C. subirá de categoría, no se dieron ni cuenta de nada, con lo cual, Alberto, David, Rubén y Víctor, se ahorraron una explicación.

Rubén Rebollo Gómez, 2º Bachillerato C.